



HE COPIADO EL TÍTULO de un artículo que explica el último "Informe sobre la libertad religiosa en el mundo". Muestra que 350 millones de cristianos sufren persecución o discriminación por causa de su religión. Además en los últimos diez años se han multiplicado por tres los ataques terroristas. De cada diez personas perseguidas por su religión, siete son cristia-

nas. Sabiendo que en todo el planeta los cristianos son cuatro de cada diez personas, la desproporción es evidente.

La "primavera árabe" ha aumentado los ataques en lugares donde había cierta tolerancia. Libia, Egipto o Túnez son ejemplos del retroceso en el respeto a la pluralidad.

Además, la situación se complica con los ataques en Nigeria, en Malí o en Ke-

nia. Sin embargo, este Informe editado por "Ayuda a la Iglesia Necesitada", no olvida la clandestinidad de los católicos en China, las falsas acusaciones de blasfemia en Pakistán, los ataques en algunos estados de la India o la guerra civil de Siria.

La consecuencia de la persecución, muchas veces es la tentación de la huida. Pero la huida supone la descristianización de lugares con una tradición multisecular y un reconocimiento de que la violencia permite la imposición una religión. Por eso es tan importante mantenerse y re-

sistir. El Papa y los obispos siempre han pedido respeto para que esas minorías cristianas puedan vivir, para que sean fuertes en mantenerse en el hogar de sus padres y abuelos, a veces, dando un gran testimonio con su silencio.

Junto a ello, también se observa que la "libertad religiosa" es un tema que cada vez está más presente en las "agendas" y discursos de los políticos. Mientras, con un inmenso amor, los cristianos perseguidos viven con gran esperanza y alegría la relación con personas de otras religiones.

La consecuencia de la persecución, a veces es la tentación de la huida.

MI ÚLTIMO ACENTO

La noticia de que Roberto Giménez dejaba la dirección de esta revista, me ha sorprendido en parte, pero me ha entristecido del todo. Bismarck opinaba que "el periodista es un hombre que se equivocó de carrera". En el caso de Roberto no ha sido así; y los años que ha dedicado a dirigir este semanario son una demostración contundente.

Cuando yo no había cumplido ni los 18 años exigibles, ya estaba trabajando de noche en los talleres de "La Vanguardia". Allí conocí a muchos periodistas: desde aquel Del Arco que venía siempre corriendo a pedirme una copia de lo que acaba de vomitar la linotipia, hasta ponderados profesionales como Pedro Voltés, Saénz-Guerrero, Ignacio Zúñiga y otros. Viví la experiencia de componer los titulares que todos los domingos por la noche me iba pasando Marsillach (el padre) como director de "La Hoja del Lunes"; y también de hacer lo mismo para Valentín Castanys, cuando, cada lunes por la mañana, él y tres trabajadores más sacábamos adelante su revista deportiva "El 11". No les cuento esto para presumir, sino para avalar que tengo la experiencia más que suficiente para saber cuándo tengo delante a un periodista genuino. Y esa fue la impresión que me dio Roberto cuando me invitó a su despacho para invitarme a ser columnista quincenal.

En el tiempo que he trabajado con él, aquella primera impresión se ha solidificado. Ha sido estupendo —y sorprendente en los tiempos que estamos viviendo— que no sólo no haya censurado nada de lo que he escrito, sino que, para trabar una estupenda relación, no ha sido necesario ver y sentir España y Catalunya como él las siente, ni amarlas como él las ama. Ambos coincidimos en que hay maneras distintas de amar y de expresar esos amores. Ni tampoco me ha sido preciso entender y vivenciar la fe cristiana como él la entiende y vivencia, para saber que estoy delante de un hermano. Y le honro, y me honro a mí mismo, al compartirlo ahora.

Hace un par de semanas, me llamó para interesarse por mi salud y tratar, de nuevo, que siga con mi columna. Ya tenía decidido no hacerlo, y ahora, con él como ex, escribo la última. Sé que debe de sentirse un tanto frustrado por no haber podido eliminar de las páginas de la revista los anuncios de "les senyorettes", que tanto a él como a mí nos molestan: no por ellas, sino por quienes las engañan y explotan.

En la Biblia, leemos este sabio consejo: "Lo que te viniere a la mano hacer, hazlo según tus fuerzas". Sé que Roberto es así: su mente lúcida, su brillante uso de las palabras y su incombustible deseo de ayudar a quien se lo pida, le abrirán puertas y ventanas por las que seguir siendo un periodista como aquellos de mi juventud. Dios te bendiga, compañero.

Pedro Gelabert



¿Se fía usted de la banca?

JOSÉ DAVID RODRÍGUEZ 28 años, Granollers

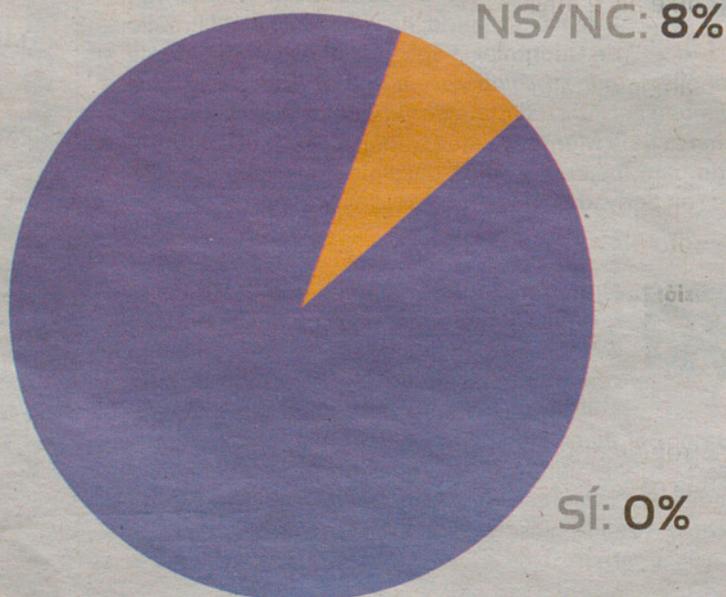
"No, hay demasiados factores que me inclinan a no fiarme".

MANOLI RUBIO 65 años, Canovelles

"La banca me quita el sueño. Tengo miedo a perder todos mis ahorros".

MARIO PONCE 37 años, Lliçà de Vall

"No, entre otras cosas porque conozco a gente afectada por las preferentes. Y por lo que vemos cada día en las noticias".



NO: 92%

NS/NC: 8%

SI: 0%

Encuesta: Oriol Serra
Fotos: Xavier Solanas

Encuesta realizada a 100 personas escogidas al azar en las calles de Granollers el pasado martes, 4 de diciembre de 2012.